

cia los lados; y los incisivos no existen, al menos en individuos de avanzada edad. También el pelaje difiere: la crin es un poco mas extensa y corta y su parte anterior se eleva entre las orejas en forma de coronilla, de cuyo centro penden las cerdas por todos lados; las patillas son un poco menos pobladas, pero el pelaje de los costados mas espeso que en su congénere (fig. 300).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Muy poca cosa sabemos acerca del género de vida de estas dos especies de suideos.

Heuglin y Schweinfurth nos dan igualmente pocos detalles sobre la especie septentrional que han observado á menudo. El facótero de Eliano se encuentra en Abisinia, desde las costas del mar Rojo hasta una altura de 3,000 metros; en las orillas del Nilo Blanco habita todas las regiones cubiertas de enmarañadas malezas; allí vive en campos, en cañaverales ó en los bosques impenetrables de bambúes, cuyos retoños blandos le ofrecen su alimento favorito. En Abisinia se observan ya á pocas leguas de distancia de la costa las huellas de este animal; pero yo no he visto mas que uno y aun solo de paso; de modo que no he podido recoger datos personalmente. Segun Heuglin, el facótero de Eliano se reúne, como la mayor parte de las especies de su familia, en grupos mas ó menos numerosos; busca su alimento desde la noche hasta el alba; y durante el día permanece en su madriguera, que se halla principalmente en los pantanos, donde el animal se puede echar en el cieno y hasta introducirse en el agua.

Segun Ruppell, parece que estos animales se alimentan exclusivamente de raíces, lo cual explicaria el uso de sus fuertes colmillos. Cuando buscan de comer se arrastran sobre el dorso del carpo, que se dobla, y desarraigan las plantas. Para avanzar se deslizan haciendo fuerza con sus piés posteriores, y forman de este modo profundos surcos en los matorrales. De esto provienen las callosidades que tienen en la cara anterior del carpo.

Así como los otros jabalíes, también come toda clase de materias animales, sobre todo orugas, escarabajos, gusanos, reptiles y ranas; y hasta devora cadáveres.

«Llaman á estos animales, dice Sparrmann, *cerdos de los bosques*: son de color amarillo; habitan en hoyos practicados en tierra, y son muy peligrosos, porque caen sobre el hombre como una flecha y le desgarran el vientre á colmillazos. Acostumbran á reunirse en manadas; y cuando huyen, cada hembra se lleva su hijuelo en la boca. En Kamedo se aparean con los cerdos domésticos, y los mestizos que nacen son fecundos.»

«Me fijé en un viejo macho, dice Gordon Cumming; le separé de la manada, y despues de galopar en un espacio de diez millas, siempre detrás de él, llegamos á una pendiente, donde resolví atacarle. En el momento de volverme para acercarme á él, detúvose y me miró con aire amenazador. Su boca estaba cubierta de espuma, y en aquel momento hubiera podido matarle fácilmente; pero esperé á que se dirigiese hácia mí, porque me sorprendia la tenacidad con que me hacia frente. Excitada mi curiosidad, adelantéme hácia el animal, y con gran asombro mio ví que no retrocedia; muy léjos de ello, emprendió la marcha detrás de mi caballo, siguiéndome como un perro. Esto me inspiró ya desconfianza; pensé que el astuto animal buscaba solo un retiro para desaparecer, y creyéndolo así, eché pié á tierra para matarle; mas en el momento mismo me ví en medio de un laberinto de cavernas, que eran la morada de aquellos cerdos. Al llegar delante de una de las guaridas, desapareció el animal de mi vista con tan gran rapidez que me dejó asombrado.»

Segun Smith, este animal es tan temerario como perverso; rara vez emprende la fuga, y por lo regular acepta el comba-

te. Se alberga en los hoyos que hay debajo de las raíces de los árboles ó de las rocas, y únicamente los mas diestros cazadores se atreven con él, porque se lanza bruscamente, dando golpes á derecha é izquierda, y solo su muerte puede poner término á la lucha. Como es muy peligroso cazarle, los indígenas de mas valor le persiguen con encarnizamiento.

Heuglin tiene otra opinion acerca de estos cerdos: dice que á pesar de sus colosales colmillos y de su robustez, no son muy irritables, y que aun heridos, no se defienden con tanto vigor como la especie europea. Su carne es menos sabrosa que la de esta última, y á menudo produce diarrea é indigestiones, si se come fresca; lo cual no sucede tanto con la carne secada y puesta en salazon. Schweinfurth parece estar convencido también de que la carne del facótero no es comestible; la opinion de los abisinios, tanto de los cristianos como de los mahometanos, que consideran á este animal impuro y no comen su carne, es por lo tanto bastante fundada.

CAUTIVIDAD.—En 1775 se vió en Europa el primer facótero vivo, que procedia del Cabo. Se le conservó mucho tiempo en el Jardín zoológico del Haya, y se le creia muy manso, cuando un día dió á conocer su perversidad de una manera sensible. Precipitóse sobre el guarda, le hirió mortalmente de un colmillazo, y abrió despues en canal á una marrana que le habian dado para que se aparease. Alimentábanle como á los demás cerdos; comia granos, maíz, trigo, raíces y pan.

En varios jardines zoológicos se han recibido últimamente individuos de las dos especies: yo las he visto en Lóndres, Amberes, Amsterdam y Berlin y he tenido también ocasion de observar alguno. Ambas especies se conducen del mismo modo, aunque se distinguen por su género de vida de los demás suideos: no sucede así respecto á su carácter. Como están acostumbrados á vivir en cuevas, cuando se hallan cautivos procuran siempre ocultarse; gústales retirarse al rincón mas oscuro de su jaula, donde penetran de tal modo en su lecho de paja, que á menudo no se ve nada de ellos. Para comer y escarbar se apoyan sobre la articulacion de los piés anteriores y avanzan del modo descrito por Ruppell, con tanta facilidad que es preciso reconocer este movimiento como perfectamente propio del animal. No quiero negar la posibilidad de domesticarlos; pero nunca se familiarizan del todo con su guardian. Reciben los beneficios con indiferencia, ó por lo menos no se muestran agradecidos; no se nota en ellos el menor apego á la persona encargada de cuidarlos, y solo parecen ver en ella el sér que les trae su alimento. Si el guardian osa ejercer su autoridad humana, comienzan á ser irascibles y tercios; en tal caso el palo ó el látigo les atemoriza; pero solo producen efecto por un momento: al día siguiente vuelven á ser tan malignos como siempre. Las hembras son mas dóciles que los machos; estos últimos pueden llegar á ser, sobre todo durante el período del celo, verdaderamente peligrosos; pero tampoco de las jabalinas se puede fiar nadie mucho. No poseo ningun dato acerca de la reproduccion de los facóteros cautivos; pero de todos modos no creo en la posibilidad de que también estos animales puedan aparearse y criar en Europa.

LOS OBESOS—OBESA

Los hipopótamos son tipos únicos de esta familia. Hoy día ya no existen sino dos especies, el hipopótamo anfibio y el hipopótamo de Liberia: de este último poseemos pocos datos.

EL HIPOPÓTAMO ANFIBIO—HYPPOPOTAMUS AMPHIBIUS

CARACTÉRES.—Esta especie llamada también hipopó-



